

NIÑOS Y NIÑAS DEL MUNDO / 2

Jhazmín, del Amazonas

Iquitos, Perú



Jhazmín, del Amazonas

© Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)



Investigación y texto Marcelo Mendoza

Fotografías Álvaro Hoppe

Edición de Rosario Ferrer

Diseño y diagramación Katherine Olgúin

Ilustración Katherine Olgúin

Primera edición en Chile agosto de 2020

Registro de Propiedad Intelectual N° 2020-A-7363

ISBN: 978-956-6013-16-7

Este libro fue realizado con la colaboración de la Fundación Bernard van Leer.

© Junta Nacional de Jardines Infantiles

Marchant Pereira 726

Santiago de Chile

www.junji.cl

Impreso en Chile por Feysler

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos químicos, electrónicos o mecánicos, incluida la fotocopia, sin permiso previo y por escrito de la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

Mendoza, Marcelo

Jhazmín, del Amazonas [texto impreso]
/ Junta Nacional de Jardines Infantiles; Marcelo Mendoza
— 1ª ed. — Santiago: JUNJI, 2020.
88 p.: 21x15 cm. (Colección Niños y niñas del mundo).

ISBN : 978-956-6013-16-7

1. Educación Multicultural
2. Niñas migrantes — Obras infantiles
3. Literatura Infantil Chilena I. Título.

Dewey : Ch863 -- cdd 21

Cutter : M539j



Fuente: Agencia Catalográfica Chilena

Jhazmín, del Amazonas

Iquitos, Perú

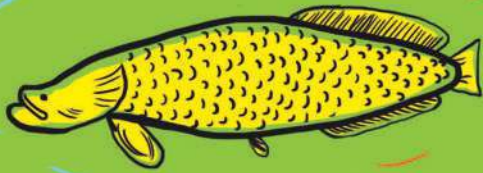
Investigación y textos de Marcelo Mendoza
Fotos de Álvaro Hoppe





América
del Sur

Perú



Barrio Belén





Niños y niñas son los mismos siempre y en todo lugar: curiosos, juguetones, inquietos, afectuosos, entusiastas, originales. Son los entornos donde nacieron y en los que crecen los que les otorgan parte de su sello y les permiten compartir experiencias desconocidas para niños de otras latitudes.

Conocer realidades distintas y valorar la diversidad expresada en costumbres, entornos y vivencias, es el fin de esta colección de libros de la Junta Nacional de Jardines Infantiles en coedición con Fundación Bernard van Leer llamada *Niños y Niñas del Mundo*, que por medio de relatos y una gran variedad de fotografías de diferentes rincones del planeta invita a pequeños en etapa parvularia, sus familias y educadoras a descubrir distintos modos de vida y de ser niño o niña.

Ríos caudalosos, palafitos, semillas de cacao, animales salvajes, plantas frondosas, bailes alegres, ritos ancestrales, viajes de niños tras la inmigración de sus padres, son parte del escenario que muestra esta colección de historias que busca encantar a grandes y chicos y transmitir la diversidad como un valor a respetar y difundir.

Adriana Gaete Somarriva

Vicepresidenta Ejecutiva

Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)



El mundo de hoy requiere de relatos que nos permitan reconocer y valorar la riqueza de la diversidad en todas sus dimensiones. La colección *Niños y Niñas del Mundo* de la JUNJI es una herramienta maravillosa para compartir historias sobre la convivencia armónica de los niños en distintos contextos y diversas culturas.

El ser humano requiere momentos de ocio, de plenitud, de disfrute del tiempo libre. Esta colección de historias es una oportunidad única para crear estos espacios y generar conexiones mágicas entre educadores y niños. Estos momentos de relación a través de los relatos son fundamentales para el crecimiento personal, para compartir con la familia y amigos, para fortalecer la convivencia en comunidad y para potenciar las capacidades de nuestros niños desde temprana edad.

En Fundación Bernard van Leer creemos firmemente que la mejor inversión que podemos hacer es en las niñas y los niños menores de cinco años. Por ello, hemos trabajado alrededor del mundo durante siete décadas en más de 50 países buscando apoyar un buen comienzo para toda la niñez. Confiamos en que en Chile estas historias permitan estrechar los lazos entre niños y adultos y que además favorezcan ampliar la mirada sobre la vida de los niños en distintos rincones del mundo.

Cecilia Vaca Jones
Directora Ejecutiva
Fundación Bernard van Leer





–“¡Buenos días, Amazonas!”: así dicen en la radio cuando mi mamá nos despierta en la mañana –cuenta Jhazmín Navarro Yumbato, abriendo sus grandes ojazos–. ¡Y yo me levanto contenta!



Jhazmín tiene 4 años y vive en las afueras de Iquitos, cruzando el río Itaya, en un palafito del barrio Belén.

Su mamá es Nilsa y su papá César. Ella tiene 34 y él 42 años. César trabaja en una plataforma petrolera, Amazonas adentro, en la frontera con Brasil. Vuelve a casa nada más que 7 días al mes.

–Estoy tres semanas en la planta, como guardia de seguridad –dice César–. Desde hace ocho años tengo este trabajo estable. Antes me dedicaba a cruzar gente en bote.



El barrio de Belén es el más amazónico de la ciudad, donde “vive” el espíritu de la selva. Allí usan muchas palabras del “cocana”, dialecto que identifica a los belenses.

Las casas son palafitos porque todos los años el río crece: desde junio a diciembre es la temporada “seca”, y desde enero a mayo, la de lluvias, y se inunda lo que antes hacía de primer piso.

Ahora es noviembre y el río ya comenzó a subir. Queda sólo un mes para ocupar el suelo y andar en mototaxi, pues pronto se usarán las “canoas-taxi”. Los pilotes de las casas tienen una marca que indica hasta dónde llegó el agua el año anterior.



Nilsa debe hacerse cargo de sus hijos cuando César no está. Para ayudar a la subsistencia, puso un pequeño negocio en el palafito, donde vende alimentos no perecibles y cosas que sus vecinos necesitan de urgencia.



EASEL
REFRESH

SHADES



–**Mis hermanos** son Franz (16), Joan (11) y Katia (8) –presenta Jhazmín.

–Mi mamá se preocupa de mí y mis hermanos y, además, es comerciante –cuenta Katia.

–A mí me gusta jugar con mis amigos fútbol y vóleibol, pero también al trompo –dice Joan–. Me gusta la escuela, pero prefiero los juegos. Quiero ser futbolista: delantero, como Paolo Guerrero.¹

Tenemos que aprovechar el tiempo seco, porque ya está subiendo el río y después sólo podemos salir en bote.

¹ Paolo Guerrero es un destacado delantero de la selección peruana.



DERECHOS ECOLOGICOS
ONDULINE

El mayor de la familia es Franz. Está en último año del liceo y quiere entrar a la universidad. No sólo es alumno destacado: es un líder. Le gusta leer y es un activo dirigente pro infancia, de la organización de niños ONNSA.

–Quiero estudiar Ciencias de la Comunicación –dice–. Espero obtener una beca para la universidad. Ya tuve una beca y pude estudiar inglés.



De niño, Franz participaba, igual que Jhazmín, en las actividades que promueve Infant, organización que busca que niños y adolescentes sean protagonistas y líderes en la defensa de sus derechos. Franz se destacó tanto en acciones en defensa de la niñez que, a los 13 años, fue nominado al Children's Peace Prize por haber organizado a su comunidad para exigir que su barrio fuera un espacio libre de violencia y contaminación. Por su liderazgo fue invitado a actividades en Estados Unidos, Suiza y Brasil.



–Yo juego con mis amigas a las muñecas –cuenta Jhazmín–. Ella es Helia, la de allá, Mariana. La otra es Elena. También ayudo a mi mamá en el negocio.

Los niños aprovechan la temporada “seca” para jugar al “kiwi”, un juego típico peruano que consiste en derribar con una pelota una torre hecha con latas de bebidas.







“Azul, azul, azul... ¿De qué color es?” Juegan a las preguntas, hacen rondas y otras actividades que les preparan Lisandro, Richard y otros jóvenes de Infant. Se reúnen en palafitos ubicados en los distintos sectores de Belén. Hay carteles recordando que la infancia debe significar ternura, afecto, respeto, protección, cuidado ambiental y protagonismo. Una veintena de niños y niñas de 3 a 10 años se reúne tres veces a la semana.



Infant

POR UNA
INFANCIA
SIN
VIOLENCIA

Lisandro y Richard fueron como Jhazmín: niños que crecieron con estas mismas actividades y ahora trabajan compartiendo lo que hicieron antes con ellos. La alegría y el empoderamiento son parte de sus máximas.

Todos están a pie pelado: es la norma para empezar a entrar en acción entre todos.



–¿Qué aprendemos acá cuando nos juntamos?

–pregunta Lisandro.

–Yo aprendo a crear –dice Elena.

–Yo aprendo mis derechos como niño y a compartir con otros –dice Katia.

–Yo puedo llevar a mi escuela todo lo que aprendo acá –dice Leonardo.

–¿Y cómo estamos entonces? –grita cantando Lisandro.

–¡Chévere que chévere! –responden los niños, en alegre grito.



–Jhazmín es la mimada de la casa –dice papá César,
después de dejarla dormida en la cama.

Toda la familia duerme en dos camas, que están en la parte de arriba del palafito, pues en el periodo de las crecidas el agua cubre toda la planta de abajo. Entonces la vida familiar transcurre en el segundo piso.



Ya atardece en Belén e Iquitos se pone rosa. El cielo del Amazonas pareciera que habla. Unos pocos botes se divisan como fantasmas en el río. No hay ruido. Se oyen los últimos sonidos de los pájaros. Todo es paz.





Está oscuro y un grupo de vecinos se reúne alrededor de una mesa, a pocos metros de la casa de Jhazmín. Es 1 de noviembre, el Día de los Muertos. Hacen una cena con tallarines, rodeados de velas blancas. Es una ofrenda para recordar a todos los familiares y amigos que ya no están. Ha venido un chamán² a dirigir ese momento de recogimiento común.

² Los chamanes son ancestrales en Perú y en toda la región de América del Sur. Todos los rituales para el buen tiempo, buenas cosechas e, incluso, consejos de vida son realizados por ellos. Son líderes espirituales que viven alejados de las ciudades, en contacto con la naturaleza y mantienen antiguas tradiciones.

Es otro día. Uno especial.

Katia y Jhazmín van a ir a la ciudad y deben arreglarse. Dejan a la gata Muchina, su mascota, en casa. Mamá Nilsa les lava el pelo y las peina. Allá comerán helado, se pasearán por el malecón, irán a los juegos: se van columpiar y lanzar por el resbalín.



La gente de Iquitos es alegre y esforzada. Esta ciudad del Perú es un lugar único. Ubicada a orillas del río Amazonas, el más grande del mundo, los colores, movimiento y ruido sin parar de los mototaxis inundan las calles.

A Jhazmín le encanta cruzar en bote el río Itaya con sus padres y divertirse en la ciudad. Y ahora lo hacen.



A Jhazmín le gustan las frutas. Piña, guayaba y maracuyá. Con aguaje y lagujina se hacen sabrosos jugos, que sólo para ocasiones especiales ha probado. También le gusta el pescado, los tallarines y el arroz con pollo.

Han ido al Mercado de Belén, un lugar mágico donde se ofrece todo el Amazonas: vegetales como la hoja de bijao (en la que se envuelve el juane, plato típico), frutas como el camu-camu, la cocona, papaya, taperiba o el unguruhui. También pescados, como el paiche (el más grande del mundo) o pirañas. Caimanes, un gusano llamado suri, maparates barbudos... En las cocinerías se comen huevos duros de tortuga.



Continuando el viaje, suben por el río Nanay, que se junta con el Amazonas, para rescatar animales heridos por cazadores. Cuando los recuperan los vuelven a dejar en la selva.

Hay perezosos (los “pelejos”), monos choro, tucanes (les dicen “pinchas”), boas y anacondas. También un jaguar. Y un oso hormiguero, que le llaman “chigüi”.

Los “pelejos” se mueven muuuuuy lento y abrazan a niños y adultos “porque son los más tiernos” –dice Jhazmín.

Un hombre se pone la anaconda al cuello. Hay una boa (le llaman “mantona”), que es mansa y algunas personas la tienen de mascota. Da nervio. Pero no pasa nada. Todo es normal.







Navegando por el río Momón se llega a las comunidades Bora y Yahuas, donde viven niños y niñas como Jhazmín. Hay una escuela. Y un chamán, el Apo, que es el sabio y curandero.

Las comunidades hablan su propio idioma. “Yayá” significa “voy contigo a pasear”. “Macandí” es “tierra”.



Los Yahuas usan plantas para curar las enfermedades.

Jovita, una anciana, dice que hoy viven aquí, pero que la comunidad es de mucho más al sur, de Putumayo, y que los trasladaron porque en su sitio ancestral se instaló una empresa. Lo dice con pena y añoranza.

Caminando por la selva se ven monos tití, que saltan muy rápido de un árbol a otro.

Los niños se bañan en un arroyo.







Papá César nació en Iquitos, mamá Nilsa en Nauta (al norte del río Marañón), y se vinieron a vivir a los palafitos en 2006. Son hijos de comerciantes de plátano y de yuca. Los padres y hermanos de Nilsa son vecinos en Belén.

–Tengo sueño –le dice Jhazmín a su papá.

Papá César la toma en brazos y camina por el sendero y Jhazmín en un dos por tres se queda dormida.



Cerca de Iquitos hay aserraderos, bordeando el río.

Traen grandes troncos desde la selva por el Amazonas y el Itaya, en unas embarcaciones que llaman “chatas”. Los árboles se los compran cortados a las comunidades amazónicas. Talan y aserran cedros y otras maderas de calidad. Por eso en la selva hay sectores en que ya no quedan árboles.



A kilómetros de la ciudad está el zoológico Quistacocha. Lo que más le gusta a Jhazmín es hacerle cariño al delfín rosado, un ejemplar de este bello animal que fue rescatado antes de que le dieran caza.

–Se llama Huayrurín y es muy inteligente –dicen a coro Katia y Jhazmín– porque salta, canta y hace todo lo que le digan.



La gente que vive en los palafitos de Belén se asea y lava la ropa en el río, que está contaminado. No hay agua potable ni alcantarillado. La gente que trabaja con Lisandro y Richard desarrolla un proyecto para instalar estanques que acumulan agua de las lluvias, para que tengan agua limpia para asearse y beber.



Antes de cruzar a los palafitos está la “Escalinata Puerto Santa Rosa”, toda pintada con motivos y proclamas infantiles. Una vez al mes se hace la “Feria del juego”, reuniéndose allí hacen lo que los niños saben: jugar.

–Acá hay mucha imaginación –dice Franz.



Nadia, de 9 años, es cuidadora de su hermanita de 2.

Acá hay, muchas niñas “cuidadoras”: ellas lavan a sus hermanos bebés, los visten y entretienen. Cuando los padres y madres salen a trabajar, ellas se quedan con sus hermanitos, haciéndose cargo como adultos.



–Todas ellas son mis amigas. Y nos gusta salir juntas en la foto –dice riendo Jhazmín.

Y así retrata un momento común de su vida.

La temporada de lluvia se acerca. El suelo se inundará, habrá que permanecer en el palafito. Y este instante debe quedar guardado. Eso piensa Jhazmín.



PARA SABER Y CONTAR

El negro Cirilo (canción tradicional)

El negro Cirilo

se va muy tranquilo

va al Amazonas

montado en su caimán.

Dónde va Cirilo

Negro Cirilo

dónde va Cirilo

montado en su caimán.

Al llegar al río

al caimán le da frío

no quiere cruzarlo

y se pone a firitar.

Lleva unas tijeras

y aguja con hilo

y un canasto

lleno de migas de pan.

Va al Amazonas

sabe bailar samba

con una negrita

del Paranacúa.

El negro Cirilo

le cose un vestido

y le hace un bote

con migas de pan.





IQUITOS

Fundada a fines del siglo XVIII por misioneros jesuitas, su nombre significa “Multitud separada por las aguas”, porque está entre los ríos Itaya, Nanay y Amazonas. Es la capital peruana de la Amazonía y tiene 500 mil habitantes. A principios del siglo XX vivió “la Fiebre del caucho”.

Posee cuatro distritos, uno de ellos es Belén, donde vive Jhazmín. Las etnias originarias son los napeanos e iquitos. Es una de las ciudades más alejadas del mundo, porque sólo se puede llegar por el río o en avión. Se le ha llamado “la Venecia amazónica”.

El principal medio de transporte son los mototaxis, que se desplazan con su característico zumbido día y noche.

AMAZONAS

El gran Amazonas atraviesa Perú, Colombia y Brasil. Es el río más largo y caudaloso del mundo. Y su selva es un pulmón de oxígeno para que respiren los niños y niñas de todo el planeta. Es la casa de millones de especies de insectos, miles de plantas, aves y mamíferos, como el jaguar, el tapir, varias especies de venados; reptiles como caimanes, serpientes y tortugas; mariposas bellísimas, muchas especies de monos, perezosos e innumerables peces y grandes mamíferos de río como el manatí y el delfín rosado.

Viven en la selva comunidades, algunas de ellas todavía de manera primitiva y sin contacto con la civilización. Jhazmín y los niños de Iquitos se preocupan por la preservación de este lugar de vida.





YAHJAE
RIE
MEMIN

LEYENDA DEL DELFÍN ROSADO

El Amazonas tiene “yacurina”, un dios animal que manda en el río y en la selva. Las comunidades Yahua, Cocama y Ticuna así lo creen. Y también creen en la leyenda del delfín rosado, que vive en sus aguas. Aseguran que este bello animal se convierte en hombre para enamorar a una mujer.

Cuenta la leyenda que una joven llamada Diana iba todos los días a ver los delfines rosados y que uno de ellos le entregaba peces. Ella había quedado sola, pues sus padres habían salido, y no entendía por qué ese bello delfín le entregaba peces. Una noche la joven tuvo un sueño donde veía al delfín convertido en un hombre que la enamoraba.

Se dice que cuando nace un bebé albino, es porque es hijo del delfín rosado.

LA CARACOLA Y PAIJOJO (cuento tradicional)

Había una vez un músico de la comunidad Aguaruna llamado Paijojo, que tocaba la quena como nadie en la Amazonía peruana. Su amigo Bisuna tocaba el tambor. Pero una mañana la música de Paijojo sonó distinta y fue perdiendo su don. Le preguntó al chamán:

–Chamán Yankush, perdí el don de la música. Hace varias lunas que mi quena emite sonidos que desagradan a todos.

El Chamán le preguntó:

–Cuéntame, Paijojo, ¿en qué te inspiras para tocar?



–En nadie. Imagino los sonidos. Los invento.

–¿Y qué dice la gente de tu música?

–No sé. Me molestan con sus ruidos. Y me impiden trabajar en silencio.

Yankush le dijo:

–Paijojo, si no entiendes por qué a nadie le gusta tu música, toma esta caracola y escúchala.

Paijojo se marchó triste. Pensaba que le daría hierbas curativas y no una tonta caracola. Pensó tirarla al río... pero se decidió a escucharla. ¡Y se asombró! Escuchó el oleaje del mar y vio que la

caracola era poderosa. Después oyó los sonidos de la selva, el canto del tucán, los chillidos del mono y el roce de las serpientes al deslizarse.

Admiró el sonido del viento, el ruido sobre la tierra, la lluvia en el Amazonas, la voz de su gente... Entonces fue al río con su quena, se sentó en una roca y tocó para reproducir los sonidos que había percibido. Se dio cuenta de que todos estaban a su alrededor escuchando felices y comprendió que cuando él se interesó por los demás recuperó su don. El secreto de la caracola era “antut anentái” (“escuchar con el corazón”).

PARA COCINAR

PAICHE FRITO CON CHONTA

Ingredientes

- Paiche frito (el segundo pez más grande de agua dulce del mundo, llega a pesar hasta 300 kilos y medir 2,5 metros de largo)
- Chonta (corteza de palma amazónica)
- Yuca
- Plátano
- Tomate
- Salsa de limón
- Pimienta, comino, sal y ajino

Preparación

Mientras se fríe el paiche, adobado con pimienta, comino, sal y ajino, se prepara la chonta. Se fríe la yuca. Se fríe el plátano. Y se rebana el tomate. Se exprimen limones y se prepara una salsa con ellos, echando un poco de harina y pan rallado.

Una vez que el pescado está frito, se ponen en el plato yuca y plátano fritos y el tomate. Y se le agrega encima la salsa de limón.

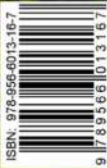


Este libro fue editado por **Ediciones de la JUNJI**
y se terminó de imprimir en agosto de 2020 en los
talleres de Feysar.

Se utilizó la familia tipográfica Century Gothic para
títulos y textos. En el interior se utilizó papel
couché de 130 grs., impreso a 4 tintas, y para las
tapas, papel couché de 350 grs., impreso a 4 tintas.



Ediciones de la JUNJI es fruto del compromiso de la Junta Nacional de Jardines Infantiles por generar conocimiento, creatividad e innovación en educación e infancia, y promover así nuevos medios para el aprendizaje y debate constructivo.



La serie **NIÑOS Y NIÑAS DEL MUNDO** recoge la diversidad y semejanza de la infancia y da cuenta, con su propia mirada y voz, de la vida de ellas y ellos.

Relatos y fotografías que visibilizan a niños y niñas desde sus cotidianidades, culturas y territorios, antes invisibles, para compartir en hogares, jardines infantiles y escuelas, con niños y familias de todos los lugares de la Tierra.

